

DE LA AVRACA

Y auerme en vuestra casa yo
Que credito me da por otra parte
Hata mi torpe estílo delicado
Y lo que va sin orden lleno de
Asi de tantas cosas animadas
La pluma entregare al furor
Dad orejas señor a lo que digo
Que soy de parte dello buco

Chile fertil Prouincia y fe
En la region Antartica famo
De remotas naciones respo
Por fuerte, principal y poder
La gente que produze es tan
Tan soberuia, gallarda y bell
Que no ha sido por Rey jauna
Ni a estrangero dominio som

Es Chile, Norte Sur, de gran
Costa del nueuo mar, del Sur
Tendra de Leste a Oeste, de ar
Cient Millas, por lo mas anch
Baxo del Polo Antartico en a
Deveynte y siete grados prole
Hasta do el mar Oceano y Ch
Mezclan sus aguas por angost

DOCUMENTO

JENARO ABASOLO

Dos palabras sobre la América y su porvenir

(Edición a cargo de Francisca Ugarte Undurraga)

Noticia

Por distintas razones, el breve (sólo contaba 29 páginas en el original), pero contundente texto que se presenta a continuación parece estar rodeado de un cierto misterio. Al hecho de que Abasolo es un autor ampliamente desconocido —al punto que se desconoce si su apellido es Abasolo o Abásolo y tampoco hay claridad acerca de su fecha de nacimiento, algunos la sitúan en 1825 y otros, más cercanos a él como su hija, en 1933; fecha que nosotros aceptaremos— se agrega el que esta obra se publicó por primera y única vez bajo las simples y crípticas iniciales “J.A”. Quizás por esta falta de claridad acerca del autor, la obra fue erróneamente atribuida por años a Francisco Bilbao. Como sea, se trata de una obra de juventud: Abasolo la escribe en el año 1861 a los 28 años de edad. En ella da cuenta de su vivo interés por el presente y el futuro de las naciones de América; interés que, unido a sus problemas de salud, lo lleva a emprender un viaje a Argentina a los 25 años. Esta estaba en

DE LA AVRACA

Y auerme en vuestra casa y o
Que credito me da por otros
Hata mi torpe estílo delicat
Y lo que va sin orden lleno
Asi de tantas cosas anima
La pluma entregare al furor
Dad orejas señor a lo que
Que soy de parte dello bucu

Chile fertil Prouincia y
En la region Antartica fam
Deremotas naciones resp
Por fuerte, principal y poder
La gente que produze es tan
Tan soberuia, gallarda y bell
Que no ha sido por Rey ja
Ni a estrangero dominio som

Es Chile, Norte Sur, de gran
Costa del nueuo mar, del Sur
Tendra de Leste a Oeste, de ar
Cient Millas, por lo mas anch
Baxo del Polo Antartico en a
Deveynte y siete grados pro
Hasta do el mar Oceano y Ch
Mezclan sus aguas por angost

DOCUMENTO

las ciudades de Mendoza y Buenos Aires habría de ser determinante; tanto así, que el autor habría redactado el texto aquí reproducido durante o inmediatamente después de ésta. El libro fue publicado en Santiago de Chile por la Imprenta Chilena, imprenta que desarrolla una notable labor de difusión del pensamiento chileno en la segunda mitad del siglo XIX y donde publicaron destacados autores como Francisco Bello Boyland, Juan Bello Dunn –ambos hijos de Andrés Bello– e Ignacio Domeyko, entre otros.

Como la gran mayoría de los textos publicados en la época, el escrito de Abasolo está redactado según las normas de la gramática de Bello, lo que no es sólo un detalle en la forma del libro, sino una declaración de principios y pone en evidencia la manifiesta adhesión del autor a un movimiento americanista que puede rastreadarse hasta el sueño bolivariano. Este escrito, sin embargo, no se queda solamente en lo formal, sino que presenta un indiscutible complemento entre forma y fondo. El escritor utiliza la gramática de Bello, americanista, para hablar sobre nociones como *Unión Sud Americana* y *amor a la patria*. Este es un texto lleno de grandes ideales y un profundo entusiasmo en su consecución. Al pasar las páginas el lector puede sentir la emoción que transmite un pensador que se sitúa frente a un mundo de posibilidades, que toma con devoción la tarea de planificar la mejor senda para una República que comienza

y que busca contagiar ese fervor republicano no sólo en este país sino en toda América. Casi deslumbra la pasión que Abasolo muestra por la patria y por esta labor de engrandecerla, consagrarla y mantenerla en comunión con las otras naciones a través del gran proyecto de la *Unión Sud Americana*. Tal vez sea por lo mismo que hay tanta poesía en esta obra; es más, el autor incluye en ella un extenso poema dedicado a Colombia. (Cabe destacar que cuando Abasolo habla de Colombia, no se refiere a lo que conocemos como Colombia hoy en día, sino a América del Sur, la América de Colón.)

Este entramado entre forma y fondo en el escrito de Abasolo es lo que sustenta el hecho de que se quisiera preservar la decisión de su autor de utilizar la gramática de Bello. Se ha querido mantener la riqueza que presenta el manuscrito en su versión original. También nos pareció, sin embargo, que el original a ratos resulta engorroso, difícil en su lectura para el receptor contemporáneo, por lo que tendría sentido modernizar tanto la ortografía como la puntuación. Habiendo buenas razones tanto para mantener el texto tal como fuera publicado originalmente, como para actualizarlo, hemos tomado la alternativa de publicarlo en dos columnas. En la de la izquierda aparece el texto con su gramática y ortografía originales y en la de la derecha, la versión modernizada. Con esta solución creemos que se logra que el texto despliegue todas sus posibilidades.

JENARO ABASOLO

Dos palabras sobre la América i su porvenir

LA IDEA I EL CUERPO

I.

No, no es imposible que un solo congreso soberano presida los libres destinos de la América i que la suerte de cada uno de sus Estados quede sometida a la virtud del pensamiento enjandrado por el grande esfuerzo de esta organizacion i viviente i activo en los representantes de la nueva lei. No tolera el déspota que en su presencia se formule la idea de un imposible; nosotros los hermanos del Hombre Dios, del Hijo omnipotente, habremos de tolerar esa palabra cuando tratamos de ampliar la senda que nos lleva el Padre Todopoderoso?

LA IDEA Y EL CUERPO

I.

No, no es imposible que un solo congreso soberano presida los libres destinos de la América y que la suerte de cada uno de sus Estados quede sometida a la virtud del pensamiento engendrado por el grande esfuerzo de esta organización, y viviente y activo en los representantes de la nueva ley. No tolera, el déspota, que en su presencia se formule la idea de un imposible. Nosotros, los hermanos del Hombre Dios, del Hijo omnipotente, ¿habremos de tolerar esa palabra cuando tratamos de ampliar la senda que nos lleva al Padre Todopoderoso?

Bolívar, que tuvo la grande idea, quiso encarnarla en el gran cuerpo: su nombre será benerado i bendito. Los yankees nos ofrecen un ejemplo edificante i luminoso: merecen nuestra gratitud. Bilbao da un cuerpo vivífico a la idea eminente en escritos llenos de unción i de entusiasmo; tendrá su recompensa. Los sábios del Viejo Mundo, estasiados en la contemplacion del porvenir han vuelto hacia nosotros una mirada de esperanza alzando en su alma mil votos por nuestra union. Qué les contestaremos? Con el Himno de la Union Sud Americana; i los poetas de ese grande himno son todos los que trabajan por la Constitucion de la Nueva República.

En el día ya todos los americanos hablamos de esta magnífica esperanza; es una idea que nos viene a la mente cada vez que miramos el mapa o algún pico de la gran Cordillera que nos une en el mismo sentimiento de lo sublime: cuando la memoria de nuestros héroes esfuerza nuestros ánimos i a la lumbre de la historia interrogamos el grandioso porvenir; cuando abatidos por las desgracias presentes la sombra del infinito resplandece con los fulgores de la esperanza. Tenemos en la alameda un monumento humilde, pero lleno de gracia i de solemnidad, que se proyecta en la frente de los Andes con el símbolo de nuestra union: ese es un cuerpo de la grande idea.

Bolívar, que tuvo la grande idea, quiso encarnarla en el gran cuerpo: su nombre será venerado y bendito. Los yanquis nos ofrecen un ejemplo edificante y luminoso: merecen nuestra gratitud. Bilbao da un cuerpo vivífico a la idea eminente en escritos llenos de unción y de entusiasmo: tendrá su recompensa. Los sabios del Viejo Mundo, estasiados en la contemplación del porvenir, han vuelto hacia nosotros una mirada de esperanza alzando en su alma mil votos por nuestra unión. ¿Qué les contestaremos? Con el Himno de la Unión Sudamericana; y los poetas de ese grande himno son todos los que trabajan por la Constitución de la Nueva República.

En el día, ya todos los americanos hablamos de esta magnífica esperanza; es una idea que nos viene a la mente cada vez que miramos el mapa o algún pico de la gran cordillera que nos une en el mismo sentimiento de lo sublime; cuando la memoria de nuestros héroes esfuerza nuestros ánimos y a la lumbre de la historia interrogamos el grandioso porvenir; cuando abatidos por las desgracias presentes, la sombra del infinito resplandece con los fulgores de la esperanza. Tenemos en la Alameda un monumento humilde, pero lleno de gracia y de solemnidad, que se proyecta en la frente de los Andes con el símbolo de nuestra unión: ese es un cuerpo de la grande idea.

Pero un libro i una estatua son cuerpos que solo tienen su desenvolvimiento en el cuerpo social por incidencia, i la sociedad es un cuerpo colectivo donde las ideas se desenvuelven, mueren i resucitan en una revolución complicadísima. Debemos buscar al pensamiento un cuerpo vivo en que se desarrolle individualmente i que sea capaz de alcanzar proporciones correspondientes a su grande espíritu.

Este cuerpo vivo debe ser una institución especial, un periódico, una sociedad, una contribución, una corporación revestida por la patria de un carácter oficial para promover en los Gabinetes i círculos patrióticos de las Repúblicas la exaltación de la gran divisa: sino para obtener un pronto suceso, al ménos a fin de que los hombres que aspiran a merecer bien de la patria, desarrollen la idea en su pensamiento i se vea resplandecer en las discusiones lejislativas, en las elucubraciones del publicista i en el himno del poeta; a fin de que sea colocada en el programa de las candidaturas i para que los hombres llamados al poder suban a la silla suprema con el entusiasmo de todo un continente i llevando a su bufete de trabajo el Mapa del Nuevo Mundo.

Pero un libro y una estatua son cuerpos que solo tienen su desenvolvimiento en el cuerpo social por incidencia, y la sociedad es un cuerpo colectivo donde las ideas se desenvuelven, mueren y resucitan en una revolución complicadísima. Debemos buscar al pensamiento un cuerpo vivo en que se desarrolle individualmente y que sea capaz de alcanzar proporciones correspondientes a su grande espíritu.

Este cuerpo vivo debe ser una institución especial, un periódico, una sociedad, una contribución, una corporación revestida por la patria de un carácter oficial para promover en los gabinetes y círculos patrióticos de las repúblicas la exaltación de la gran divisa. Si no para obtener un pronto suceso, al menos a fin de que los hombres que aspiran a merecer bien de la patria, desarrollen la idea en su pensamiento y se vea resplandecer en las discusiones lejislativas, en las elucubraciones del publicista y en el himno del poeta; a fin de que sea colocada en el programa de las candidaturas y para que los hombres llamados al poder suban a la silla suprema con el entusiasmo de todo un continente y llevando a su bufete de trabajo el mapa del Nuevo Mundo.

II.

Mas si estamos en la tormenta de las guerras civiles, cómo podremos pensar en un proyecto que demanda esfuerzos tan enormes? así dicen los gobernantes.

A la pregunta del día de por qué nos despedazamos en guerras intestinas, unos contestan: "porque hay ejércitos permanentes," otros: "porque suben al poder hombres que no representan el voto nacional," otros: "porque el pueblo está envilecido," otros: "porque hemos tenido la petulancia de llamar a ese pueblo torpe i envilecido a tomar parte en la Constitución de la República," i finalmente, otros, "porque somos de una raza habituada al despotismo i que necesitamos habituarnos poco a poco a las instituciones republicanas." I, en verdad, mas o menos, todos tienen algo de razonable; pero creo que hai una frase mas sencilla i mas fundamental para manifestar la causa de nuestra desgracia i creo que es la inmoralidad comun, es decir, la ignorancia de todos; i ya se echa de ver que no hablo de la ignorancia de escuela, sino de la ignorancia de los deberes del hombre i del ciudadano, sabiduría inmensa que no se aprende en los catecismos, sino en la práctica del civismo i de la independencia, en el amor mútuo, en

II.

Mas, si estamos en la tormenta de las guerras civiles ¿cómo podremos pensar en un proyecto que demanda esfuerzos tan enormes? Así dicen los gobernantes.

A la pregunta del día de por qué nos despedazamos en guerras intestinas, unos contestan: "porque hay ejércitos permanentes"; otros: "porque suben al poder hombres que no representan el voto nacional"; otros: "porque el pueblo está envilecido"; otros: "porque hemos tenido la petulancia de llamar a ese pueblo torpe y envilecido a tomar parte en la Constitución de la República"; y, finalmente, otros: "porque somos de una raza habituada al despotismo y que necesitamos habituarnos poco a poco a las instituciones republicanas". Y, en verdad, más o menos, todos tienen algo de razonable; pero creo que hay una frase más sencilla y más fundamental para manifestar la causa de nuestra desgracia y creo que es la inmoralidad común, es decir, la ignorancia de todos; y ya se echa de ver que no hablo de la ignorancia de escuela, sino de la ignorancia de los deberes del hombre y del ciudadano, sabiduría inmensa que no se aprende en los catecismos, sino en la práctica del civismo y de la independencia, en el amor mutuo, en el ejemplo de los grandes y en el

el ejemplo de los grandes i en el respeto i el amor que estos deben inspirar a los pequeños.

Los grandes, he ahí los apóstoles i si ellos son miserables, cómo han de ser los humildes? Así es que no solo debemos educar a los pequeños sino tambien a imponer a los grandes el programa de la grandeza cívica. Por eso la historia debe ser sagrada i severa i el periodismo grave i evanjélico.

La sociedad es una: porqué hablamos del envilecimiento del pueblo bajo i nos olvidamos del nuestro? Si el roto vende su calificación, el caballero la compra i se alquila de comprador por conseguir un empleo o darse aires de hombre público i los gobernantes prostituyen la administracion con los actos mas viles: todos mas o ménos se ponen de acuerdo para degradarse i degradar las funciones mas sagradas de la patria con la ironía o el sarcasmo en la cara. El roto se alquila de soldado al que mejor lo halaga i qué hace el caballero? Venid dos o tres a poner la valla entre los hombres viles i los hombres de dignidad, entre los que deben ser siervos pasivos i los que deben ser ciudadanos activos i antes de ponerlos de acuerdo os vereis en la alternativa de desecharlo o de abarcarlo todo.

Eduquemos a los grandes que son los apóstoles. I la manera de educarlos es levantar en la patria la aristocracia de una grande idea.

respeto y el amor que éstos deben inspirar a los pequeños.

Los grandes, he ahí los apóstoles, y si ellos son miserables, ¿cómo han de ser los humildes? Así es que no solo debemos educar a los pequeños sino también imponer a los grandes el programa de la grandeza cívica. Por eso la historia debe ser sagrada y severa y el periodismo grave y evangélico.

La sociedad es una. ¿Por qué hablamos del envilecimiento del pueblo bajo y nos olvidamos del nuestro? Si el roto vende su calificación, el caballero la compra y se alquila de comprador por conseguir un empleo, o darse aires de hombre público, y los gobernantes prostituyen la administración con los actos más viles: todos más o menos se ponen de acuerdo para degradarse y degradar las funciones más sagradas de la patria con la ironía o el sarcasmo en la cara. El roto se alquila de soldado al que mejor lo halaga y ¿qué hace el caballero? Venid dos o tres a poner la valla entre los hombres viles y los hombres de dignidad, entre los que deben ser siervos pasivos y los que deben ser ciudadanos activos, y antes de ponerlos de acuerdo os veréis en la alternativa de desecharlo o de abarcarlo todo.

Eduquemos a los grandes que son los apóstoles. Y la manera de educarlos es levantar en la patria la aristocracia de una grande idea.

Una idea luminosa i fecunda que se presente a los espíritus circundada de una gloria legítima, inmaculada e irresistible, para que todo el que no se enrola bajo su bandera sea palmariamente mezquino i sin prestigio, i el que sirva como soldado quede consagrado con el bautismo de una nueva religión que la proteja contra los pecados de lesa patria. Esa idea redentora es la Union Sud Americana.

Las guerras civiles nos despedazan, porque estamos dominados por viles pasiones, porque no tenemos una grande idea, una pasión magnánima, un proyecto, una esperanza gigantesca como nuestro jénio, que ocupe nuestro esfuerzo i sacie nuestra impaciencia.¹ Inculquemos a los grandes, sobre todo, el sentimiento de la Gran República, i a los pequeños, sobre todo, el sentimiento de la patria elemental, pues lo que falta a unos i a otros es la grandeza i la serenidad del ánimo. Enseñemos a los grandes a hablar del Nuevo Mundo con entusiasmo i a los humildes a hablar de la patria con respeto i adoracion.

III.

La China va a abrir sus puertas. El imperio mas antiguo i mas vasto de la tierra, encerrado

Una idea luminosa y fecunda que se presente a los espíritus circundada de una gloria legítima, inmaculada e irresistible, para que todo el que no se enrola bajo su bandera sea palmariamente mezquino y sin prestigio, y el que sirva como soldado quede consagrado con el bautismo de una nueva religión que lo proteja contra los pecados de lesa patria. Esa idea redentora es la Unión Sudamericana.

Las guerras civiles nos despedazan, porque estamos dominados por viles pasiones, porque no tenemos una grande idea, una pasión magnánima, un proyecto, una esperanza gigantesca como nuestro genio, que ocupe nuestro esfuerzo y sacie nuestra impaciencia.¹ Inculquemos a los grandes, sobre todo, el sentimiento de la Gran República, y a los pequeños, sobre todo, el sentimiento de la patria elemental, pues lo que falta a unos y a otros es la grandeza y la serenidad del ánimo. Enseñemos a los grandes a hablar del Nuevo Mundo con entusiasmo y a los humildes a hablar de la patria con respeto y adoración.

III.

La China va a abrir sus puertas. El imperio más antiguo y más vasto de la tierra, encerrado

¹ Es mui fácil asignar otras causas, pero creo que ésta es la que envuelve o señala el remedio mas oportuno i eficaz.

¹ Es muy fácil asignar otras causas, pero creo que ésta es la que envuelve o señala el remedio más oportuno y eficaz.

entre murallas i montes de granito, va a abrir de par en par su emporio inmensurable, donde 400 millones de habitantes se aniquilan en la molicie i la timidez o luchan contra el hambre cuidando el arroz, el té i la morera tallo por tallo i hoja por hoja. La Europa con el vapor va a entrar en China; 100 millones de chinos van a esparcirse por todo el mundo, i despojando a las pleves del occidente de su librea de servidumbre para adornarse con ella, dejando a aquellas en la ociosidad o a merced de otra fortuna, van a abrir una nueva expectativa, un mar ignoto donde deben camppear las miserias i las grandezas, las verdades i los errores de las democracias occidentales. La Oceanía i la América son las llamadas a recibir esta herencia extraordinaria i veremos cambiar sus superficies como al soplo de un cierzo prestigioso o como al galope de una vara omnipotente. Henchida la Europa de estos huéspedes, los grandes europeos vendrán por miríadas a nuestros puertos i el gran movimiento de emigración será envuelto en una inmensa crisis comercial por el nuevo mercado abierto al mundo i en el cual las potencias harán valer la representación de su poder. Esto no es profecía, es un hecho inminente. Qué será de los débiles?²

entre murallas y montes de granito, va a abrir de par en par su emporio inmensurable donde cuatrocientos millones de habitantes se aniquilan en la molicie y la timidez o luchan contra el hambre cuidando el arroz, el té y la morera, tallo por tallo y hoja por hoja. La Europa con el vapor va a entrar en China. Cien millones de chinos van a esparcirse por todo el mundo, y despojando a las plebes del occidente de su librea de servidumbre para adornarse con ella, dejarán a aquellas en la ociosidad o a merced de otra fortuna. Van a abrir una nueva expectativa, un mar ignoto donde deben camppear las miserias y las grandezas, las verdades y los errores de las democracias occidentales. La Oceanía y la América son las llamadas a recibir esta herencia extraordinaria y veremos cambiar sus superficies como al soplo de un cierzo prestigioso o como al galope de una vara omnipotente. Henchida la Europa de estos huéspedes, los grandes europeos vendrán por miríadas a nuestros puertos y el gran movimiento de emigración será envuelto en una inmensa crisis comercial por el nuevo mercado abierto al mundo, en el cual las potencias harán valer la representación de su poder. Esto no es profecía, es un hecho inminente. ¿Qué será de los débiles?²

² La Unión Americana trató, según dicen, de impedir la inmigración China en atención a la vileza i decrepitud de su raza, mas parece que al fin ha triunfado la humanidad i un egoísmo mas ilustrado.

² La Unión Americana trató, según dicen, de impedir la inmigración China, en atención a la vileza y decrepitud de su raza, mas parece que al fin ha triunfado la humanidad y un egoísmo más ilustrado.

IV.

La escritura i el arte de leerla es una cosa trascendental; es el testamento de la comun-ion universal: con su ayuda un roto de nues-tros días puede escuchar la voz de los gran-des hombres muertos hace siglos: todos nos sentimos unidos i comulgados con la misma hostia en la iglesia del espíritu. La prensa es tambien pernicioso en cuanto la sociedad lo es; ella no hace mas que agrandar los efectos buenos i malos en la misma proporcion que tienen en la sociedad; únicamente precipita el desarrollo. Para los católicos tiene mucho de la serpiente i de la manzana; mucho de in-fernal; para los protestantes tiene mucho de sagrado, porque la lectura de la Biblia es un mandamiento de salud entre ellos.

El hombre del Norte se ha formado le-yendo la Biblia. Este sacerdocio individual ha despertado en los pueblos del septemtrion lo mas grande de la dignidad humana. La plebe del Norte se ha emancipado; lleva en su frente la dignidad del sacerdote o por lo ménos la del hombre libre: como dicen, pien-sa i obra por si misma: el establecimiento de la república será siempre, como ha sido, su-mamente fácil entre ellos: ya están forjados los eslabones, será mui fácil hacer la cadena;

IV.

La escritura y el arte de leerla es una cosa tras-cendental; es el testamento de la comunión universal: con su ayuda un roto de nuestros días puede escuchar la voz de los grandes hom-bres muertos hace siglos: todos nos sentimos unidos y comulgados con la misma hostia en la iglesia del espíritu. La prensa es también pernicioso en cuanto la sociedad lo es; ella no hace más que agrandar los efectos buenos y malos en la misma proporción que tienen en la sociedad; únicamente precipita el desarrollo. Para los católicos, tiene mucho de la serpiente y de la manzana, mucho de infernal; para los protestantes, tiene mucho de sagrado, porque la lectura de la Biblia es un mandamiento de salud entre ellos.

El hombre del norte se ha formado le-yendo la Biblia. Este sacerdocio individual ha despertado en los pueblos del septentrion lo más grande de la dignidad humana. La plebe del norte se ha emancipado; lleva en su frente la dignidad del sacerdote o por lo menos la del hombre libre. Como dicen, piensa y obra por sí misma. El establecimiento de la república será siempre, como ha sido, sumamente fácil entre ellos. Ya están forjados los eslabones, será muy fácil hacer la cadena; conseguida la

conseguida la independencia individual será muy fácil alcanzar la libertad pública.

He aquí la gran causa porque los yankees son tan dichosos en su República i nosotros somos tan desgraciados! La union católica es lo que sostiene la grande iglesia de su idealismo: el comunismo católico es lo que mantiene en los espíritus la vision de la República celeste i los pueblos que habitan los senos mas luminosos de la Historia son precisamente los que se nutren del idealismo católico, que es un grande esfuerzo del espíritu hácia el porvenir.³ Los pueblos del Norte rompieron esa comunión, la iglesia del idealismo cayó destruida, otra vez mas los bárbaros invasores soltaron sus caballos impetuosos por las nieblas i las selvas, i sus héroes se llamaron Lutero, Calvino, Huss. El catolicismo i el protestantismo no mas que manifestaciones del comunismo de los pueblos que bordaban el Mediterráneo i del individualismo germano, del sentimiento reflexivo del yo del ciudadano estable habituado a verse reflejado en las multitudes i en una historia secular i del sentimiento enérgico del yo del vagabundo de raza.⁴ Los yankees de día en día destruyen mas i mas la iglesia del idealismo, estienden mas i mas el templo de la práctica con sus escombros.⁵

independencia individual, será muy fácil alcanzar la libertad pública.

iHe aquí la gran causa por qué los yanquis son tan dichosos en su república y nosotros somos tan desgraciados! La unión católica es lo que sostiene la grande iglesia de su idealismo: el comunismo católico es lo que mantiene en los espíritus la visión de la república celeste y los pueblos que habitan los senos más luminosos de la historia son precisamente los que se nutren del idealismo católico, que es un grande esfuerzo del espíritu hacia el porvenir.³ Los pueblos del norte rompieron esa comunión, la iglesia del idealismo cayó destruida, otra vez más los bárbaros invasores soltaron sus caballos impetuosos por las nieblas y las selvas, y sus héroes se llamaron Lutero, Calvino, Huss. El catolicismo y el protestantismo no son más que manifestaciones del comunismo de los pueblos que bordeaban el Mediterráneo y del individualismo germano, del sentimiento reflexivo del yo del ciudadano estable habituado a verse reflejado en las multitudes y en una historia secular, y del sentimiento enérgico del yo del vagabundo de raza.⁴ Los yanquis de día en día destruyen más y más la iglesia del idealismo, extienden más y más el templo de la práctica con sus escombros.⁵

³ Este grande esfuerzo empieza a encarnarse en las formas grandiosas del Nuevo Catecismo de Volnei, Goerres Lamennais, etc., i se estingue cada día mas en e cuerpo del Antiguo.

³ Este gran esfuerzo empieza a encarnarse en las formas grandiosas del Nuevo Catecismo de Volney, Goerres, Lamennais, etc., y se extingue cada día más en el cuerpo el Antiguo.

⁴ Véase Guizot H. de la C. M.

⁴ Véase Guizot H. de la C. M.

⁵ El yankee se vende por un alarde descarado de si libertad: el sud americano, porque se reconoce indigno de ella.

⁵ El yanqui se vende por un alarde descarado de su libertad: el sudamericano, porque se reconoce indigno de ella.

Entre tanto, cuál es mejor? El idealismo o la práctica? Lo que se haga con mas union i mas amor entre los miembros. Lo óptimo sería la fusion espontánea de estos dos elementos: que el poeta del Sur estrechara la mano del mazon del Norte.

V.

El mejor medio de no hacer cosas malas es hacer cosas buenas. El mejor medio de desprendernos de las pasiones mezquinas que nos desunen i destrozan es el de crearnos pasiones nobles, es el de imponernos una grande obra que sea comun a todos para unirnos en la relijion de esa grande obra.

¡Oh, cuán bella i cuán sublime es la memoria de un pueblo despedazado por sostener una grande idea o una virtud social! Su memoria pasada aparece como el lucero gentil de la mañana iluminando un campo tenebroso i los ojos se llenan de lágrimas al contemplarlo. I tarde o temprano se ha de levantar de las cenizas aunque sus restos estuviesen esparcidos en los ángulos mas remotos del mundo. Sí, los pueblos recogerian sus hijos de los cuatro vientos i resucitarian en ellos la patria de sus padres. Fatal debía

Entre tanto, ¿cuál es mejor? ¿El idealismo o la práctica? Lo que se haga con más unión y más amor entre los miembros. Lo óptimo sería la fusión espontánea de estos dos elementos: que el poeta del sur estrechara la mano del mason del norte.

V.

El mejor medio de no hacer cosas malas es hacer cosas buenas. El mejor medio de desprendernos de las pasiones mezquinas que nos desunen y destrozan es el de crearnos pasiones nobles, es el de imponernos una grande obra que sea común a todos para unirnos en la relijión de esa grande obra.

¡Oh, cuán bella y cuán sublime es la memoria de un pueblo despedazado por sostener una grande idea o una virtud social! Su memoria pasada aparece como el lucero gentil de la mañana iluminando un campo tenebroso y los ojos se llenan de lágrimas al contemplarlo. Y tarde o temprano se ha de levantar de las cenizas aunque sus restos estuviesen esparcidos en los ángulos más remotos del mundo. Sí, los pueblos recogerían sus hijos de los cuatro vientos y resucitarían en ellos la patria de sus padres. Fatal debía ser la resurrección de Grecia: si

ser la resurreccion de Grecia: si fué poco socorrida en aquel tiempo de postracion, que se alce ahora contra el sable musulman i todos los cierzos del occidente volarán a su defensa con los ánjeles vengadores de la democrácia.

Ah! Levántate, patria mia, i muere despedazada por una noble causa! muere dejando un ejemplo heróico al mundo i él te recibirá en las palmas de la gloria cuando llegue el dia de la resurreccion!

¡América, América! ¡Colombia, Colombia! levántate despedazada como estás, ensangrentada la túnica de nieve, levántate, oye la voz que sopla sobre tus cumbres, oye la voz del verbo creador, i como eres valiente oirás en ella el clarín de la batalla i serás el paladín mas heróico que tenga la belleza del porvenir! Lo que te despedaza son los guzanos de esa tumba, sal de esa tumba, la voz de resurreccion de Cristo resuena eternamente; oye la voz que sopla sobre tus cumbres i te alzarás como un cuerpo único e inmenso dominando a tus pies la pujanza procelosa de los océanos e, interpuesto entre el Asia i la Europa, entre la víctima i el verdugo, estiende una mano protectora hácia los continentes primojénitos i ofrece a la Europa el juicio de la palabra o el juicio de la espada. Manda tus hijos a difundir tu verbo de vida a esas sociedades moribundas, en tanto

fue poco socorrida en aquel tiempo de postración, que se alce ahora contra el sable musulmán y todos los cierzos del occidente volarán a su defensa con los ángeles vengadores de la democracia.

¡Ah, levántate patria mía, y muere despedazada por una noble causa, muere dejando un ejemplo heroico al mundo, y él te recibirá en las palmas de la gloria cuando llegue el día de la resurrección!

¡América, América! ¡Colombia, Colombia! ¡Levántate despedazada como estás, ensangrentada la túnica de nieve, levántate, oye la voz que sopla sobre tus cumbres, oye la voz del verbo creador, y como eres valiente oirás en ella el clarín de la batalla y serás el paladín más heroico que tenga la belleza del porvenir! Lo que te despedaza son los gusanos de esa tumba, sal de esa tumba, la voz de resurrección de Cristo resuena eternamente; oye la voz que sopla sobre tus cumbres y te alzarás como un cuerpo único e inmenso dominando a tus pies la pujanza procelosa de los océanos, e interpuesto entre el Asia y la Europa, entre la víctima y el verdugo, extiende una mano protectora hacia los continentes primogénitos y ofrece a la Europa el juicio de la palabra o el juicio de la espada. Manda tus hijos a difundir tu verbo de vida a esas sociedades moribundas, en tanto

que no eres bastante fuerte para medirte con el gigante. He ahí tu misión i tu porvenir.

La ofrenda de Cristóbal, la túnica del Cristo, la túnica de nieve que has ensangrentado será lavada i purificada un día: la mitad darás a tu hermano mayor infortunado i de la otra mitad harás una banda de guerra contra sus enemigos.

VI.

Sería mui difícil alcanzar una coyuntura para que todas las repúblicas entrasen de una vez a formar la Confederacion: así que ésta debe comenzar por dos o tres Estados i los demás deben ir entrando después uno por uno en la Nueva Constitucion, en cuanto se les presente una circunstancia propicia.

VII.

Las distancias interterráneas pesan sobre nosotros como una fatalidad. Nos desconocemos unos a otros. Las grandes voces no tienen eco. Los acentos de agonía de un pueblo pasan yertos como una voz de la antigüedad allende la frontera. La locomotiva del vapor resonando

que no eres bastante fuerte para medirte con el gigante. He ahí tu misión y tu porvenir.

La ofrenda de Cristóbal, la túnica del Cristo, la túnica de nieve que has ensangrentado será lavada y purificada un día. La mitad darás a tu hermano mayor infortunado y de la otra mitad harás una banda de guerra contra sus enemigos.

VI.

Sería muy difícil alcanzar una coyuntura para que todas las repúblicas entrasen de una vez a formar la Confederación. Así que ésta debe comenzar por dos o tres Estados y los demás deben ir entrando después uno por uno en la Nueva Constitución, en cuanto se les presente una circunstancia propicia.

VII.

Las distancias interterráneas pesan sobre nosotros como una fatalidad. Nos desconocemos unos a otros. Las grandes voces no tienen eco. Los acentos de agonía de un pueblo pasan yertos como una voz de la antigüedad allende la frontera. La locomotora del vapor resonando al

al fondo de nuestros valles es el tambor que congrega a los hijos de la gran República, la voz del profeta que abraza, crea i vivifica uniendo los corazones en una sola palpitacion.

VIII.

Que todas las sociedades filantrópicas i progresistas de la República se pongan en inteligencia i se acuerden en celebrar periódicamente reuniones jenerales donde se hable únicamente de la Union Sud Americana. Que sin perder su existencia individual i sin embarazar sus funciones especiales todas estas corporaciones se organicen en un solo cuerpo, en el cuerpo vivo i creciente de la idea americana. Porque, aunque esta sociedad no llegase a emprender nada eficaz por si misma, seria siempre como una voz apostólica i profética que impondria su espíritu a los Gobiernos i contagiaria los periódicos i las conversaciones.

Que donde quiera que se levante una estatua a los héroes de la patria, la sociedad antedicha coloque una alcancia en su pedestal, para que las sombras de esos héroes, despertando la emulacion de sus parciales admiradores, nos sigan sirviendo de jenios tutelares en nuestra obra. Esto, no tanto porque el

fondo de nuestros valles es el tambor que congrega a los hijos de la gran república, la voz del profeta que abraza, crea y vivifica uniendo los corazones en una sola palpitación.

VIII.

Que todas las sociedades filantrópicas y progresistas de la República se pongan en inteligencia y se acuerden en celebrar periódicamente reuniones generales donde se hable únicamente de la Unión Sudamericana. Que sin perder su existencia individual y sin embarazar sus funciones especiales todas estas corporaciones se organicen en un solo cuerpo, en el cuerpo vivo y creciente de la idea americana. Porque, aunque esta sociedad no llegase a emprender nada eficaz por sí misma, sería siempre como una voz apostólica y profética que impondría su espíritu a los gobiernos y contagiaria los periódicos y las conversaciones.

Que donde quiera que se levante una estatua a los héroes de la patria, la sociedad antedicha coloque una alcancia en su pedestal, para que las sombras de esos héroes, despertando la emulación de sus parciales admiradores, nos sigan sirviendo de genios tutelares en nuestra obra. Esto, no tanto porque el dinero es

dinero es en el día una potencia maravillosa que puede servir de brazo derecho al cuerpo que tratamos de constituir, sino que para que la idea tome cuerpo entre nosotros i que el transeúnte diga tendiendo su índice: “esa plata es para la Union Sud Americana.” Que se haga lo mismo en el muelle de cada puerto, porque siempre son jenerosas las emociones que sentimos al saludar o decir adios a un país. Además, no reciben legados testamentarios las instituciones que representan ideas menos jenerosas? Una vez que la idea americana tenga personalidad en un cuerpo propio y viviente, porqué no podría abrigar la misma esperanza?

Que el Gobierno o una corporacion patriótica instituya un periódico que tenga por objeto exclusivo hablar de la Union Sud Americana, para que sea como una voz pregonera que despierte en los individuos ocurrencias luminosas y oportunas i que dé publicidad a los pensamientos eficaces i potentes que yacen ocultos en la sociedad.

Existe en la sociedad una piedad latente, una nobleza oculta que no fructifica de manera sensible porque no se presenta una circunstancia oportuna.

en el día una potencia maravillosa que puede servir de brazo derecho al cuerpo que tratamos de constituir, sino que para que la idea tome cuerpo entre nosotros y que el transeúnte diga tendiendo su índice: “esa plata es para la Unión Sudamericana”. Que se haga lo mismo en el muelle de cada puerto, porque siempre son jenerosas las emociones que sentimos al saludar o decir adiós a un país. Además, ¿no reciben legados testamentarios las instituciones que representan ideas menos jenerosas? Una vez que la idea americana tenga personalidad en un cuerpo propio y viviente, ¿por qué no podría abrigar la misma esperanza?

Que el Gobierno o una corporación patriótica instituya un periódico que tenga por objeto exclusivo hablar de la Unión Sudamericana, para que sea como una voz pregonera que despierte en los individuos ocurrencias luminosas y oportunas y que dé publicidad a los pensamientos eficaces y potentes que yacen ocultos en la sociedad.

Existe en la sociedad una piedad latente, una nobleza oculta que no fructifica de manera sensible porque no se presenta una circunstancia oportuna.

A COLOMBIA

I.

América, te acuerdas cuando risueña i pura,
Sin credos aun tus lábios, sin oleos aun tu sien,
Jugabas descuidada mirando tu hermosura
En las sonoras playas que jimen a tus pies?

Cuando la tivia tarde del caluroso estío,
De plumas ataviados tu talle o tu cerviz,
Sentada entre rocas de atlántico bravío
Mirabas a tus plantas las olas combatir?

Mirabas a las ondas i antigua profecía
Murmura por las aguas con misteriosa voz,
“Los héroes del levante te buscarán,” decía
I palpitaba trémulo tu vírjen corazon.

I, cuando tú en la orilla del piélago iracundo
Buscabas esas sombras por el espacio azul,
Entónces ai! entónces al borde de otro mundo
Un hombre se sentaba pensando como tú...

Era Colon... su alma qué sentiría cuando
Su barco la ribera de América tocó...
El llanto del cristiano que jura delirando
Bautiza un continente, decid lo que sintió.

A COLOMBIA

I.

América, ¿te acuerdas cuando risueña y pura,
Sin credos aún tus labios, sin óleos aún tu sien,
Jugabas descuidada mirando tu hermosura
En las sonoras playas que gimen a tus pies?

¿Cuando la tibia tarde del caluroso estío,
De plumas ataviados tu talle o tu cerviz,
Sentada entre rocas de atlántico bravío
Mirabas a tus plantas las olas combatir?

Mirabas a las ondas y antigua profecía
Murmura por las aguas con misteriosa voz,
“Los héroes del levante te buscarán”, decía
Y palpitaba trémulo tu virgen corazón.

Y, cuando tú en la orilla del piélago iracundo
Buscabas esas sombras por el espacio azul,
Entonces ¡ay! entonces al borde de otro mundo
Un hombre se sentaba pensando como tú...

Era Colón... su alma qué sentiría cuando
Su barco la ribera de América tocó...
El llanto del cristiano que jura delirando
Bautiza un continente, decid lo que sintió.

Sí, de Colón el alma qué cosa sentiría
 Cuando la luz lejana de Huanahani vió...
 Su pierna se doblaba, su brazo se extendía
 I bautizaba un mundo, decid lo que sintió.

Sí, de Colón el alma qué cosa sentiría
 Cuando la luz lejana de Guanahani vio...
 Su pierna se doblaba, su brazo se extendía
 Y bautizaba un mundo, decid lo que sintió.

II.

VERBO I PORVENIR

Don de los inmortales fué el heroísmo ardiente,
 Sobre tu frente vimos el resplandor de Odín,
 Siempre escribió poemas el brazo del valiente,
 Levántate i esculpe con brazo prepotente
 Del Andes en las moles tu excelso porvenir!

Como tu inmensa mole surgió de un solo grito
 Rompiendo de la onda secular matriz
 I sacudió en los cielos su testa de granito,
 Colombia, sus! ensálzate voceando el infinito
 I enjendrarás cual verbo de fuego el porvenir!

De hinojos, con las manos sobre tus dos altares,
 Debajo del terremoto, mil truenos sobre tí,
 Echa tu ardiente soplo por los inmensos mares,
 Así creó tu Padre los mundos a millares,
 El mundo de los héroe enjendrarás así.⁶

II.

Verbo y porvenir

Don de los inmortales fue el heroísmo ardiente,
 Sobre tu frente vimos el resplandor de Odín,
 Siempre escribió poemas el brazo del valiente,
 ¡Levántate y esculpe con brazo prepotente
 Del Andes en las moles tu excelso porvenir!

Como tu inmensa mole surgió de un solo grito
 Rompiendo de la onda secular matriz
 Y sacudió en los cielos su testa de granito,
 ¡Colombia! ¡ensálzate voceando el infinito
 Y engendrarás cual verbo de fuego el porvenir!

De hinojos, con las manos sobre tus dos altares,
 Debajo del terremoto, mil truenos sobre tí,
 Echa tu ardiente soplo por los inmensos mares,
 Así creó tu Padre los mundos a millares,
 El mundo de los héroes engendrarás así.⁶

⁶ La América no reconocerá su misión sublime hasta que no desarrolle su instinto marítimo: cuando lance sus barcos innumerables por todos los mares i sus hijos vayan a predicar la grandeza del hombre a los pueblos infelices: he ahí el soplo creador.

⁶ La América no reconocerá su misión sublime hasta que no desarrolle su instinto marítimo: cuando lance sus barcos innumerables por todos los mares y sus hijos vayan a predicar la grandeza del hombre a los pueblos infelices: he ahí el soplo creador.

Dé tu sien ornaste con el laurel del fuerte
 Tu pié de cumbre en cumbre con el temblor voló,
 Volaron por las cimas tus cánticos de muerte
 I el eco propagándose con tu grandiosa suerte
 El himno de tus bardos por valles retumbó.

De entónces en tu recinto los himnos del poeta
 Soplan con los oráculos de tu esperanza audaz,
 Redoblan como el verbo llameante del profeta
 Que el potro de los pueblos con su torzal sujeta
 O aguijonea humeante su jeneroso ijar.

Al templo de la historia con gritos tumultuarios
 Entraste como el niño que hurtó su libertad;
 Jugaste con las fieras en medio sus santuarios
 I las sagradas sombras alzando sus sudarios
 Sonrieron contemplándote con tierna gravedad.

III.

Un jenovez marino de jenio exuberante
 Que en pos de los emporios vagaba del levante
 Halló sobre las aguas tu cuerpo colosal.
 Tus pies se sumerjian del austro en el arcano,
 Tendiéndote en las sábanas inmensas del oceano
 Tus sienes entregabas al resplandor boreal.

Cual voz de Dios surgiendo magnífica i sin
 nombre,

De tu sien ornaste con el laurel del fuerte
 Tu pié de cumbre en cumbre con el temblor voló,
 Volaron por las cimas tus cánticos de muerte
 Y el eco propagándose con tu grandiosa suerte
 El himno de tus bardos por valles retumbó.

De entonces en tu recinto los himnos del poeta
 Soplan con los oráculos de tu esperanza audaz,
 Redoblan como el verbo llameante del profeta
 Que el potro de los pueblos con su torzal sujeta
 O aguijonea humeante su generoso ijar.

Al templo de la historia con gritos tumultuarios
 Entraste como el niño que hurtó su libertad;
 Jugaste con las fieras en medio sus santuarios
 Y las sagradas sombras alzando sus sudarios
 Sonrieron contemplándote con tierna gravedad.

III.

Un genovés marino de genio exuberante
 Que en pos de los emporios vagaba del levante
 Halló sobre las aguas tu cuerpo colosal.
 Tus pies se sumerjian del austro en el arcano,
 Tendiéndote en las sábanas inmensas del océano
 Tus sienes entregabas al resplandor boreal.

Cual voz de Dios surgiendo magnífica y sin
 nombre,

En la ávida pupila gravándose del hombre
 Tu imájen por las ondas el céfiro sopló.
 I a la pupila absorta lanzada de otro mundo,
 Cayendo prestigiosa de su alma en lo profundo,
 Cegó como el relámpago, cual trueno retumbó.

Cual voz de Dios surgiendo magnífica i sin
 nombre,
 Los ojos inflamando i el corazón del hombre
 Contigo palpitando a Europa se lanzó:
 Un mundo en su pupila, dentro de su pecho un
 mundo,
 Lo oyeron, lo miraron con estupor profundo,
 Echa sobre las frentes el céfiro creador.

Alzándote del piélago solemne i prodijiosa,
 Te hallaron cual palabra profunda, misteriosa
 De Dios sobre las aguas creándose ella en sí:
 Hundiéndose dentro el alma del hombre
 retumbando
 I dentro sus abismos el verbo al verbo hablando
 Dio a la luz otra epopeya i abrió otro porvenir.

Contaron que eras bella como oriental ensueño,
 En pos de tí mil héroes de fabuloso empeño
 Vinieron i perdieron al verte la razón;
 Con horrosos crímenes tu seno mancillaron
 I madre de esforzados i de héroes te dejaron
 Que un día hasta a los fuertes infundirán pavor.

En la ávida pupila gravándose del hombre
 Tu imagen por las ondas el céfiro sopló.
 Y a la pupila absorta lanzada de otro mundo,
 Cayendo prestigiosa de su alma en lo profundo,
 Cegó como el relámpago, cual trueno retumbó.

Cual voz de Dios surgiendo magnífica y sin
 nombre,
 Los ojos inflamando y el corazón del hombre
 Contigo palpitando a Europa se lanzó:
 Un mundo en su pupila, dentro de su pecho un
 mundo,
 Lo oyeron, lo miraron con estupor profundo,
 Echa sobre las frentes el céfiro creador.

Alzándote del piélago solemne y prodigiosa,
 Te hallaron cual palabra profunda, misteriosa
 De Dios sobre las aguas creándose ella en sí:
 Hundiéndose dentro el alma del hombre
 retumbando
 Y dentro sus abismos el verbo al verbo hablando
 Dio a la luz otra epopeya y abrió otro porvenir.

Contaron que eras bella como oriental ensueño,
 En pos de ti mil héroes de fabuloso empeño
 Vinieron y perdieron al verte la razón;
 Con horrosos crímenes tu seno mancillaron
 Y madre de esforzados y de héroes te dejaron
 Que un día hasta a los fuertes infundirán pavor.

Asombro de poetas tu aspecto les infunde,
 Tu fuego por sus venas heroico se difunde
 I el genio de sus padres su nérvio esforzará.
 Para vegar tu afrenta se alzaron en un día
 I abriéronles cantando la sanguinaria vía
 Las aguas, los temblores, el trueno, el vendaval.

El Hacedor impreso dejó sobre tu frente
 El sello de una fuerza grandiosa e imponente,
 Las inmortales huellas del soplo divinal:
 Los hijos que sonrien con cándida ternura
 En éxtasis poético mirando tu hermosura
 Tendrán sobre sus frentes el sello maternal.

Tu voz es aterrante, melódica o sonora,
 Halaga o amedrenta como la voz creadora,
 Cual órgano tremendo, cual canto virginal;
 Tus hijos balbucientes que aprenden de tu boca
 Aprenderán el timbre que hace temblar la roca
 I palpar los pechos con poderoso afán.

IV.

El Cóndor que revuela sobre tu cumbre fría,
 La nube que en tus cielos relampagueando va,
 El río que murmura por la garganta umbría,
 Que en cataratas túmbase que se amortigua ya;
 La selva majestuosa que adora i se extasía
 Del río en las riberas, del monte en el umbral

Asombro de poetas tu aspecto les infunde,
 Tu fuego por sus venas heroico se difunde
 Y el genio de sus padres su nervio esforzará.
 Para vengar tu afrenta se alzaron en un día
 Y abriéronles cantando la sanguinaria vía
 Las aguas, los temblores, el trueno, el vendaval.

El Hacedor impreso dejó sobre tu frente
 El sello de una fuerza grandiosa e imponente,
 Las inmortales huellas del soplo divinal:
 Los hijos que sonríen con cándida ternura
 En éxtasis poético mirando tu hermosura
 Tendrán sobre sus frentes el sello maternal.

Tu voz es aterrante, melódica o sonora,
 Halaga o amedrenta como la voz creadora,
 Cual órgano tremendo, cual canto virginal;
 Tus hijos balbucientes que aprenden de tu boca
 Aprenderán el timbre que hace temblar la roca
 Y palpar los pechos con poderoso afán.

IV.

El Cóndor que revuela sobre tu cumbre fría,
 La nube que en tus cielos relampagueando va,
 El río que murmura por la garganta umbría,
 Que en cataratas túmbase que se amortigua ya;
 La selva majestuosa que adora y se extasía
 Del río en las riberas, del monte en el umbral

I el formidable estruendo como la voz que cria
 Cuando de playa en playa va retumbando el mar.

Oh! Esos son, Colombia, los signos precursores
 De tu sin par grandeza, tu oráculo eres tú...
 Qué importa que los hijos del Norte vencedores
 Ostenten tus estrellas en su pendón azul?
 Te jenio avasallando tu viles opresores,
 Alzando tu palabra desde la infame cruz,
 Tu loza destrozando radiante de esplendores,
 Dos polos dominára la América del Sud.

Levántate oh! Colombia! con planta perentoria
 Las fieras arrollando que braman a tus pies,
 Avanza con los héroes al templo de la historia,
 Los mares a tus plantas, los cielos en tu sien:
 Suelta sobre los pueblos tu verbo de victoria,
 Echa de Dios el nombre sobre la onda infiel,
 Ensálzate voceando su omnipotente gloria,
 Fulmina, crea, alumbra como palabra de Él.

Ve a leer en el pasado, las ruinas investiga,
 Al verlas "todo muere," no clames con pavor;
 Oye la voz profética que su misterio abriga
 No como voz de muerte mas cual creadora voz:
 Suspéndete como águila, penetra como hormiga,
 Sobre el escombros avanza con planta de señor,
 Sin derramar la lágrima que al mísero mendiga,
 Resurrección i gloria cantando como el sol.

Y el formidable estruendo como la voz que cria
 Cuando de playa en playa va retumbando el mar.

¡Oh! Esos son, Colombia, los signos precursores
 De tu sin par grandeza, tu oráculo eres tú...
 ¿Qué importa que los hijos del norte vencedores
 Ostenten tus estrellas en su pendón azul?
 Tu genio avasallando tus viles opresores,
 Alzando tu palabra desde la infame cruz,
 Tu loza destrozando radiante de esplendores,
 Dos polos dominara la América del Sur.

¡Levántate, oh, Colombia! Con planta perentoria
 Las fieras arrollando que braman a tus pies,
 Avanza con los héroes al templo de la historia,
 Los mares a tus plantas, los cielos en tu sien,
 Suelta sobre los pueblos tu verbo de victoria,
 Echa de Dios el nombre sobre la onda infiel,
 Ensálzate voceando su omnipotente gloria,
 Fulmina, crea, alumbra como palabra de Él.

Ve a leer en el pasado, las ruinas investiga,
 Al verlas "todo muere", no clames con pavor;
 Oye la voz profética que su misterio abriga
 No como voz de muerte mas cual creadora voz:
 Suspéndete como águila, penetra como hormiga,
 Sobre el escombros avanza con planta de señor,
 Sin derramar la lágrima que al mísero mendiga,
 Resurrección y gloria cantando como el sol.

Tú eres el Mesías de la Ciudad divina
 Que vienes de los pueblos los votos a cumplir;
 En tanto el testamento velando de su ruina
 Héroe de Dios aguarda la hora de combatir.
 De los inmensos cielos los infinitos soles
 Te infundirán el fuego del grande porvenir,
 Cuando echen por el caos sus poderosas moles
 La voz de omnipotencia soplando sobre tí.

Tú eres el Mesías de la Ciudad divina
 Que vienes de los pueblos los votos a cumplir;
 En tanto el testamento velando de su ruina
 Héroe de Dios aguarda la hora de combatir.
 De los inmensos cielos los infinitos soles
 Te infundirán el fuego del grande porvenir,
 Cuando echen por el caos sus poderosas moles
 La voz de omnipotencia soplando sobre tí.

V.

Mas ah! si el ojo cae del vasto panorama
 De los dispersos pueblos sobre el mezquino hogar,
 Los esplendores huyen, estinguese la llama,
 Cual sueño de las sombras el porvenir se va.
 El pueblo humilde i crédulo trabaja, canta i ama,
 En la campiña reza, festeja en la ciudad;
 Pero los grandes odian, su odio al bando inflama
 I el pueblo lucha i muere para triunfar jamas.

Altivo, libre i fuerte fué el pueblo de los mares,
 Cartago, Aténas, Tiro, Venecia, Holanda, Albion:
 Colombia, por las ondas deja tus patrios lares,
 Entrega a los océanos tu heroico corazon:
 Atierra bajo el hacha tus selvas seculares,
 Labra el navío altivo i el clíper volador,
 Del mar echa tus hijos cantando a los azares
 I que sus pechos latan de la onda al diapasón.

V.

Mas iah! si el ojo cae del vasto panorama
 De los dispersos pueblos sobre el mezquino hogar,
 Los esplendores huyen, extinguese la llama,
 Cual sueño de las sombras el porvenir se va.
 El pueblo humilde y crédulo trabaja, canta y ama,
 En la campiña reza, festeja en la ciudad;
 Pero los grandes odian, su odio al bando inflama
 Y el pueblo lucha y muere para triunfar jamás.

Altivo, libre y fuerte fue el pueblo de los mares,
 Cartago, Atenas, Tiro, Venecia, Holanda, Albiön:
 Colombia, por las ondas deja tus patrios lares,
 Entrega a los océanos tu heroico corazón:
 Atierra bajo el hacha tus selvas seculares,
 Labra el navío altivo y el clíper volador,
 Del mar echa tus hijos cantando a los azares
 Y que sus pechos latan de la onda al diapasón.

I entónces serás grande cuando tu rostro
ardiente,
Refresquen resoplando los céfiros del mar...
En medio de sus olas te sentirás potente,
Entónces tu grandiosa misión comprenderás.
I surcarán tus naves el piélago turjente,
Como llameante soplo que jenerando va,
I abordarán las playas del viejo continente
Los himnos entonando de amor i libertad.

VI.

Héroe que tus entrañas para comer desgarras,
Que duermes entre sierpes de venenosa hiel,
Que las injentes rocas tras de tus pies amarras
I aprendes por los montes con ellas a correr.

Razgado por las fieras tu delicado seno,
Trémulo i sanguinario tu brazo femenil,
Tu estómago acostumbrabas a digerir veneno
I a vigilar abiertos tus ojos al dormir.

El paladin heroico del porvenir del mundo,
El Hércules que debe sus fieras destruir,
Del yankee a una patada cayera moribundo,
Del yankee a otra patada dejara de existir?

Y entonces serás grande cuando tu rostro
ardiente,
Refresquen resoplando los céfiros del mar...
En medio de sus olas te sentirás potente,
Entonces tu grandiosa misión comprenderás.
Y surcarán tus naves el piélago turgente,
Como llameante soplo que generando va,
Y abordarán las playas del viejo continente
Los himnos entonando de amor y libertad.

VI.

Héroe que tus entrañas para comer desgarras,
Que duermes entre sierpes de venenosa hiel,
Que las ingentes rocas tras de tus pies amarras
Y aprendes por los montes con ellas a correr.

Rasgado por las fieras tu delicado seno,
Trémulo y sanguinario tu brazo femenil,
Tu estómago acostumbrabas a digerir veneno
Y a vigilar abiertos tus ojos al dormir.

El paladín heroico del porvenir del mundo,
El Hércules que debe sus fieras destruir,
Del yankee a una patada cayera moribundo,
¿Del yankee a otra patada dejara de existir?

Nueva Babel soberbia, del mundo gran
compendio
Explorador del tiempo, cuál tu misión será?
Rebote de las balas tu creces cual incendio,
Oleada de las guerras, cual derrumbado mar.

La inspiracion de Lúther contigo palpitando,
Tú marchas a un soplo como creciente alud;
La inspiracion de Lúther fatal desarrollando,
Tú corres a alcanzarle verbo de plenitud.

I esa postrer palabra será talvez tu ruina?
Será la luz primera, la postrimera luz?
Sobre tu mar de sombras, explorador camina,
Sigue clarin del Niágara, te alumbrará tu obús.

LA PATRIA

I.

La grandeza de los pueblos es la union de los
ciudadanos i el lazo que une los corazones i
los espíritus es la palabra, i la palabra se des-
pierta por el interes comun, i ese interes co-
mun es la patria, es la libertad política i civil.

Nueva Babel soberbia, del mundo gran
compendio
Explorador del tiempo, ¿cuál tu misión será?
Rebote de las balas tu creces cual incendio,
Oleada de las guerras, cual derrumbado mar.

La inspiración de Luther contigo palpitando,
Tú marchas a un soplo como creciente alud;
La inspiración de Luther fatal desarrollando,
Tú corres a alcanzarle verbo de plenitud.

¿Y esa postrer palabra será tal vez tu ruina?
¿Será la luz primera, la postrimera luz?
Sobre tu mar de sombras, explorador camina,
Sigue clarín del Niágara, te alumbrará tu obús.

LA PATRIA

I.

La grandeza de los pueblos es la unión de los
ciudadanos y el lazo que une los corazones y los
espíritus es la palabra, y la palabra se despierta
por el interés común, y ese interés común es la
patria, es la libertad política y civil.

II.

El mejor medio de que se engrandezca una nacion es el de hacer beneficios a los otros pueblos con quienes vive en sociedad, sobre todo a los débiles, interviniendo por ellos o favoreciéndolos con su comercio i con misiones de caridad. Obrando asi se da a los ciudadanos ejemplo edificante i elocuente de una moral sincera que se une al sentimiento de la patria i la patria se hace sagrada. Pero este efecto, como los efectos profundamente benéficos, es insensible, no se percibe con formas grandiosas i palpitantes i los hombres no saben apreciarlo como aprecian el engrandecimiento ficticio i fujitivo de una conquista, de la amistad de las grandes potencias...

Una nacion que obrára asi tendria ciudadanos espartanos en civismo i cristianos en el hogar: tendria prestigio entre los Gobiernos honrados i sobre todo entre los pueblos, que mas vale todavia, i al mismo tiempo que se engrandecería en formas materiales, se engrandecería en influjo moral i en espíritu.

Teniendo los Gobiernos en vista esta conducta, ella seria el ánimo de los pueblos. ¡Cuántas revoluciones ménos! ¡cuántos progresos mas, conseguidos por el amor patrio, por la propia satisfaccion de proceder bien,

II.

El mejor medio de que se engrandezca una nacion es el de hacer beneficios a los otros pueblos con quienes vive en sociedad, sobre todo a los débiles, interviniendo por ellos o favoreciéndolos con su comercio y con misiones de caridad. Obrando asi se da a los ciudadanos ejemplo edificante y elocuente de una moral sincera que se une al sentimiento de la patria y la patria se hace sagrada. Pero este efecto, como los efectos profundamente benéficos, es insensible, no se percibe con formas grandiosas y palpitantes y los hombres no saben apreciarlo como aprecian el engrandecimiento ficticio y fujitivo de una conquista, de la amistad de las grandes potencias...

Una nación que obrara así tendría ciudadanos espartanos en civismo y cristianos en el hogar; tendría prestigio entre los gobiernos honrados y sobre todo entre los pueblos, que más vale todavía, y al mismo tiempo que se engrandecería en formas materiales, se engrandecería en influjo moral y en espíritu.

Teniendo los gobiernos en vista esta conducta, ella sería el ánimo de los pueblos. ¡Cuántas revoluciones menos! ¡Cuántos progresos más, conseguidos por el amor patrio, por la propia satisfacción de proceder bien,

que enjendra un estado apacible i lucido del ánimo!

III.

El amor a la patria es el todo de una nacion. Este amor vive en toda sociedad: latente, es él lo que sostiene la marcha regular de la sociedad; presente, es él lo que la sacude en sus letargos o la contiene en sus fiebres tormentosas.

El amor latente es como un modo de ser; no se percibe su cantidad, su número, porque es la unidad que sirve de término de comparacion a las modificaciones accidentales. El amor a la jeneralizacion i a la libertad es mui a menudo fruto del amor latente por la sociedad. El amor a la jeneralidad es reconocimiento de la simpatia universal; el amor a la libertad es confianza en los demás: ambas cosas son amor a la patria o a la humanidad. —¿Egoísmo ilustrado? I que cosa es la caridad cristiana sino un egoísmo ilustrado? ¿Qué cosa es la absorcion del hombre en el sentimiento de Dios sino la sublimidad del egoísmo? Debe no ser mui enérgico o mui ciego el egoísmo que se reconoce ligado al de los demas. Debe ser mui mesquino el espíritu que reconocido su interes ligado al de los demas, no ama el interes de los demas.

que engendra un estado apacible y lucido del ánimo!

III.

El amor a la patria es el todo de una nación. Este amor vive en toda sociedad; latente, es él lo que sostiene la marcha regular de la sociedad; presente, es él lo que la sacude en sus letargos o la contiene en sus fiebres tormentosas.

El amor latente es como un modo de ser; no se percibe su cantidad, su número, porque es la unidad que sirve de término de comparación a las modificaciones accidentales. El amor a la generalización y a la libertad es muy a menudo fruto del amor latente por la sociedad. El amor a la generalidad es reconocimiento de la simpatía universal; el amor a la libertad es confianza en los demás: ambas cosas son amor a la patria o a la humanidad. ¿Egoísmo ilustrado? ¿Y qué cosa es la caridad cristiana sino un egoísmo ilustrado? ¿Qué cosa es la absorción del hombre en el sentimiento de Dios sino la sublimidad del egoísmo? Debe no ser muy enérgico o muy ciego el egoísmo que se reconoce ligado al de los demás. Debe ser muy mezquino el espíritu que, reconocido su interés ligado al de los demás, no ama el interés de los demás.

El amor a la patria va entrando poco a poco i principiando por formas insignificantes i superficiales, porque todo lo hace el hábito. La educación del niño es una comedia en público, la del hombre, una comedia a telón caído. Dejadlo que principie por ser un cómico superficial i dando i cavando sobre el mismo tema al fin se hará el gran cómico de la naturaleza. Shakespeare i Calderon lo sintieron con profundidad ¿se dieron siempre crédito a sí mismos? Todo es una comedia, todo es un sueño: la omnipotencia es el despertador, i el que mas ama es el que está mas despierto.

Lo que falta a los pueblos infelices es casi siempre amor a la patria; lo que falta a los pueblos revolucionarios es casi siempre amor a la patria. El amor a la patria es el todo de una nación. Además del templo de la patria que inicia Michelet, los pueblos deben ir trabajando por que la misma patria sea un templo sagrado.

La patria es la congregación de los ciudadanos, es la historia de la sociedad i la de cada uno encarnada en el suelo i en los demas.

El elemento del amor a la patria es el amor mútuo de los ciudadanos; si este amor individual se extingue, la historia de la patria, que une los miembros en un solo cuerpo i que alienta i enorgullece cada pecho, se va borrando de la memoria como las imágenes de un templo a

El amor a la patria va entrando poco a poco y principiando por formas insignificantes y superficiales, porque todo lo hace el hábito. La educación del niño es una comedia en público, la del hombre, una comedia a telón caído. Dejadlo que principie por ser un cómico superficial y dando y cavando sobre el mismo tema al fin se hará el gran cómico de la naturaleza. Shakespeare y Calderón lo sintieron con profundidad. ¿Se dieron siempre crédito a sí mismos? Todo es una comedia, todo es un sueño. La omnipotencia es el despertador, y el que más ama es el que está más despierto.

Lo que falta a los pueblos infelices es casi siempre amor a la patria; lo que falta a los pueblos revolucionarios es casi siempre amor a la patria. El amor a la patria es el todo de una nación. Además del templo de la patria que inicia Michelet, los pueblos deben ir trabajando porque la misma patria sea un templo sagrado.

La patria es la congregación de los ciudadanos, es la historia de la sociedad y la de cada uno encarnada en el suelo y en los demás.

El elemento del amor a la patria es el amor mutuo de los ciudadanos; si este amor individual se extingue, la historia de la patria, que une los miembros en un solo cuerpo y que alienta y enorgullece cada pecho, se va borrando de la memoria como las imágenes de un templo a las luces

las luces del crepúsculo. Las imágenes, en lugar de ser iluminadas por una sola lámpara o por la luz del día en un solo i majestuoso conjunto, aparecen entónces alumbradas parcial i mesquinamente por mechas encendidas enfrente de cada una de ellas. Esta clase de espectáculos sirve mas bien para enjendrar pesadillas que para dilatar el alma de un modo grande i benéfico. Cada uno tiene su pesadilla.

El mejor modo de no hacer cosas mesquinas es hacer cosas grandes.

Para que en la patria no haya rebeliones ni despotismo démosle una noble ocupacion.

Eduquemos nuestros hijos en la grandeza de ánimo i enviémoslos a los salvajes del Africa i de la misma América a establecer entre ellos una nueva educacion; i la patria será consagrada.

Consagremos el sentimiento de la patria: establezcamos en nuestra ciudad una escuela de apóstoles que vayan a predicar a las sociedades de Asia i la Oceania la grandeza del hombre i los misterios de la Providencia: no como esos monjes que llegan de una manera intempestiva hablando al bárbaro los símbolos incomprensibles entre los mismos cristianos. Eduquemos apóstoles de amor i de entusiasmo que no sepan mas que la historia de la humanidad i las lenguas del salvaje: que

del crepúsculo. Las imágenes, en lugar de ser iluminadas por una sola lámpara o por la luz del día en un solo y majestuoso conjunto, aparecen entonces alumbradas parcial y mezquinamente por mechas encendidas enfrente de cada una de ellas. Esta clase de espectáculos sirve más bien para engendrar pesadillas que para dilatar el alma de un modo grande y benéfico. Cada uno tiene su pesadilla.

El mejor modo de no hacer cosas mesquinas es hacer cosas grandes.

Para que en la patria no haya rebeliones ni despotismo démosle una noble ocupación.

Eduquemos nuestros hijos en la grandeza de ánimo y enviémoslos a los salvajes del África y de la misma América a establecer entre ellos una nueva educación; y la patria será consagrada.

Consagremos el sentimiento de la patria; establezcamos en nuestra ciudad una escuela de apóstoles que vayan a predicar a las sociedades de Asia y la Oceania la grandeza del hombre y los misterios de la Providencia; no como esos monjes que llegan de una manera intempestiva hablando al bárbaro los símbolos incomprensibles entre los mismos cristianos. Eduquemos apóstoles de amor y de entusiasmo que no sepan más que la historia de la humanidad y las lenguas del salvaje: que no hagan más

no hagan mas que ir refiriendo la historia de la humanidad segun el espíritu de la época, porque la Historia es el Evangelio mas verdadero. Para que la Humanidad sea una, para que la hermandad universal sea reconocida es necesario que cada pueblo vaya conociendo el lugar que le corresponde entre los demas.

Para que todas las sociedades sean una es necesario que cada una de ellas sepa la historia de la Humanidad i que aprenda a considerarse como miembro integrante de ella.

Cuando nos sentamos a un banquete sin conocer a los demás convidados, para entrar en relacion con ellos tenemos que observarlos primero, i sin saber qué clase de personas son, no nos atrevemos a hablarlos sino con recelo. Lo mismo el mundo es un banquete i las sociedades son los convidados: para que se hablen con libertad, es necesario hacer que se conozcan unos a otros para lo cual el mejor medio es el de que todos aprendan la historia de todos, a fin de que se crean como en familia en el banquete del mundo.

Partid, estirpe de héroes, id a consagrar la patria, id a predicar el cristianismo como una parte de la Historia, id a predicar la Historia como la mas grande manifestacion del verbo de Dios al hombre: hablad del Cristo como de una encarnacion de la Humanidad i de la

que ir refiriendo la historia de la Humanidad según el espíritu de la época, porque la Historia es el Evangelio más verdadero. Para que la Humanidad sea una, para que la hermandad universal sea reconocida es necesario que cada pueblo vaya conociendo el lugar que le corresponde entre los demás.

Para que todas las sociedades sean una es necesario que cada una de ellas sepa la historia de la Humanidad y que aprenda a considerarse como miembro integrante de ella.

Cuando nos sentamos a un banquete sin conocer a los demás convidados, para entrar en relación con ellos tenemos que observarlos primero, y sin saber qué clase de personas son, no nos atrevemos a hablarles sino con recelo. Lo mismo el mundo es un banquete y las sociedades son los convidados: para que se hablen con libertad, es necesario hacer que se conozcan unos a otros, para lo cual el mejor medio es el de que todos aprendan la historia de todos, a fin de que se crean como en familia en el banquete del mundo.

Partid, estirpe de héroes, id a consagrar la patria, id a predicar el cristianismo como una parte de la Historia, id a predicar la Historia como la más grande manifestación del verbo de Dios al hombre, hablad del Cristo como de una encarnación de la Humanidad y de la

Humanidad como de una concepción permanente de Dios que se desarrolla en Dios.

Para que la patria sea respetada i bendecida consagremos el sentimiento de la patria: liguemos la idea de la patria con las acciones mas nobles que podamos.

Eduquemos apóstoles de amor i de entusiasmo que inculquen las virtudes a nuestra plebe i que cada escuela sea un taller i un pequeño templo de sabiduría i de virtud.

Que cada escuela sea un templo de la patria donde se hable constantemente de la patria.

Que todos hablen de la patria i que cada uno diga lo que crea mas ventajoso para la madre común.

¡Oh! el orgullo del ciudadano que se cree sábio i poderoso i que asecha en silencio los pasos de la patria con ciencia soberbia i reconcentrada! ¡Esos oráculos orgullosos que no se dignan esponer su juicio a los pueblos ilustrándolos con su palabra! — ¡Cuán funestos son esos talentos subterráneos, esos sombríos hipojeos sobre cuyas bóvedas suele a veces retemblar el pavimento de la patria! — ¡Mas caridad, Dios mio! — Para el sabio jeneroso que sabe ponerse en el interior de los demas i que no se encierra en sí mismo como en una fortaleza de guerra, ¡cuán falta de sentido es la venganza! ¡Cuán mesquino

Humanidad como de una concepción permanente de Dios que se desarrolla en Dios.

Para que la patria sea respetada y bendecida consagremos el sentimiento de la patria: liguemos la idea de la patria con las acciones más nobles que podamos.

Eduquemos apóstoles de amor y de entusiasmo que inculquen las virtudes a nuestra plebe y que cada escuela sea un taller y un pequeño templo de sabiduría y de virtud.

Que cada escuela sea un templo de la patria donde se hable constantemente de la patria.

Que todos hablen de la patria y que cada uno diga lo que crea más ventajoso para la madre común.

¡Oh, el orgullo del ciudadano que se cree sabio y poderoso y que asecha en silencio los pasos de la patria con ciencia soberbia y reconcentrada! ¡Esos oráculos orgullosos que no se dignan exponer su juicio a los pueblos ilustrándolos con su palabra! ¡Cuán funestos son esos talentos subterráneos, esos sombríos hipojeos sobre cuyas bóvedas suele a veces retemblar el pavimento de la patria! ¡Más caridad, Dios mio! Para el sabio generoso que sabe ponerse en el interior de los demás y que no se encierra en sí mismo como en una fortaleza de guerra. ¡Cuán falta de sentido es la venganza! ¡Cuán

el orgullo! El despecho es una interpretación errónea de la aspiración i del instinto de engrandecimiento. No hablo yo de los que guardan su palabra por prudencia.

IV.

Algunos dicen: “Qué lástima que esta parte de la Hacienda pública que se gasta en el culto i en sus ministros no se gaste en obras de una utilidad mas práctica” —yo diría mas bien: Que lástima que aquellos ministros, aquellos nobles espíritus, los cuales forman la clase mas noble de la sociedad, no se hayan dirigido hácia un apostolado ménos idealista i mas social, ménos sistemático i mas cristiano!

Esos nobles espíritus no son creados por el culto; el culto les ha dado la forma exterior i superficial; su fondo pertenece a ellos i ese fondo de sublimidad es lo que los impulsa a abrazar la carrera del culto. Esos espíritus mas relijiosos i mas profundos que los otros existen en toda sociedad: son hijos de la sociedad, no son hijos de las formas relijiosas, son, mas bien, hijos del sentimiento relijioso de la sociedad. Por eso es que repito: Qué lástima que esos nobles espíritus, que escriben el nombre de Dios con las letras muertas de la

mezquino el orgullo! El despecho es una interpretación errónea de la aspiración y del instinto de engrandecimiento. No hablo yo de los que guardan su palabra por prudencia.

IV.

Algunos dicen: “Qué lástima que esta parte de la hacienda pública que se gasta en el culto y en sus ministros no se gaste en obras de una utilidad más práctica”. Yo diría más bien: ¡Qué lástima que aquellos ministros, aquellos nobles espíritus, los cuales forman la clase más noble de la sociedad, no se hayan dirigido hacia un apostolado menos idealista y más social, menos sistemático y más cristiano!

Esos nobles espíritus no son creados por el culto; el culto les ha dado la forma exterior y superficial; su fondo pertenece a ellos y ese fondo de sublimidad es lo que los impulsa a abrazar la carrera del culto. Esos espíritus más religiosos y más profundos que los otros existen en toda sociedad. Son hijos de la sociedad, no son hijos de las formas religiosas, son, más bien, hijos del sentimiento religioso de la sociedad. Por eso es que repito: ¡Qué lástima que esos nobles espíritus que escriben el nombre de Dios con las letras muertas de la fábula, no

fábula, no lo escriban con las letras vivientes de la sociedad! Qué lástima que formen el nombre de Dios únicamente con la letra muerta de un idealismo exótico i no lo formen con las letras vivas de las virtudes sociales. Qué lástima que en lugar de ser absorbidos por el catolicismo, no lo sean por la religion de Dios, de la Humanidad i de la patria!

lo escriban con las letras vivientes de la sociedad! ¡Qué lástima que formen el nombre de Dios únicamente con la letra muerta de un idealismo exótico y no lo formen con las letras vivas de las virtudes sociales! ¡Qué lástima que en lugar de ser absorbidos por el catolicismo, no lo sean por la religión de Dios, de la Humanidad y de la patria!

V.

Dejad a los pueblos que hablen de la patria, dejadlos congregarse por la patria i que sea para ellos como una fiesta.

Si los conteneis, qué sucede? que cuando llegan a tener la libertad de congregarse se embriagan con el vino sagrado, que solo debiera refocilarlos, i en la embriaguez rompen lo mas sagrado del templo.

Diréis que, si todos los dias se congregan, todos los días profanarán el templo? Por ventura os sucede así a vosotros, secuaces del despotismo? Cuando gozais tranquilamente de vuestro mando no vais sezgando poco a poco ante la dignidad del pueblo? i, al contrario, cuando os violentan no es cuando hacéis las fechorías? ¿Vosotros nos sois como el pueblo? — Vosotros sois pueblo tambien

V.

Dejad a los pueblos que hablen de la patria, dejadlos congregarse por la patria y que sea para ellos como una fiesta.

Si los contenéis, ¿qué sucede? Que cuando llegan a tener la libertad de congregarse se embriagan con el vino sagrado, que solo debiera refocilarlos, y en la embriaguez rompen lo más sagrado del templo.

¿Diréis que, si todos los días se congregan, todos los días profanarán el templo? ¿Por ventura os sucede así a vosotros, secuaces del despotismo? Cuando gozáis tranquilamente de vuestro mando, ¿no vais sezgando poco a poco ante la dignidad del pueblo? Y, al contrario, cuando os violentan ¿no es cuando hacéis las fechorías? ¿Vosotros nos sois como el pueblo? Vosotros sois pueblo también que tiene

que tiene sus caprichos i desavenencias como el otro pueblo, i si éste las tiene en mayor número, las vuestras son de mas consecuencia. Manifestad un poco de amor i os volverán mucho; pero, si todo es egoísmo en vosotros, cómo quereis que el pueblo sea noble?

Los hombres aislados por egoísmo saben mui poco. Dejad al pueblo que se reuna i se exalte por la patria, porque el amor de muchos es el oráculo de nuestros días. Dejadlo que se haga uno, que cada uno sea todos los demas i asi será el sacrificio fundamento de la patria. Si todavia no es capaz de hacer eso, dejadlo que aprenda, i la escuela es todo lugar donde se habla de la patria.

Dejad que la alegría de todos sea la da cada uno i el sufrimiento de cada uno sea el de todos. Para que cada uno sea la patria i el adelanto de todos se encarne en cada uno, dejad a los pueblos que hablen de la patria.

Para que la omnipotencia que late entre sus venas suelte su verbo fecundo i poderoso, dejemos a los pueblos que hablen de la patria.

Para que el verbo omnipotente que fluctua entre las sombras de su espíritu despierte con el fuego del amor de muchos, dejemos a los pueblos que hablen de la patria.

Dejemos a los pueblos que hablen de la patria para que Dios, que es el fondo del hombre, se manifieste al mundo.

sus caprichos y desavenencias como el otro pueblo, y si éste las tiene en mayor número, las vuestras son de más consecuencia. Manifestad un poco de amor y os volverán mucho; pero, si todo es egoísmo en vosotros, ¿cómo queréis que el pueblo sea noble?

Los hombres aislados por el egoísmo saben muy poco. Dejad al pueblo que se reúna y se exalte por la patria, porque el amor de muchos es el oráculo de nuestros días. Dejadlo que se haga uno, que cada uno sea todos los demás y así será el sacrificio fundamento de la patria. Si todavía no es capaz de hacer eso, dejadlo que aprenda, y la escuela es todo lugar donde se habla de la patria.

Dejad que la alegría de todos sea la da cada uno y el sufrimiento de cada uno sea el de todos. Para que cada uno sea la patria y el adelanto de todos se encarne en cada uno, dejad a los pueblos que hablen de la patria.

Para que la omnipotencia que late entre sus venas suelte su verbo fecundo y poderoso, dejemos a los pueblos que hablen de la patria.

Para que el verbo omnipotente que fluctúa entre las sombras de su espíritu despierte con el fuego del amor de muchos, dejemos a los pueblos que hablen de la patria.

Dejemos a los pueblos que hablen de la patria para que Dios, que es el fondo del hombre, se manifieste al mundo; para que entre la

Para que entre la evolución armoniosa de la palabra, en la música de un verbo prepotente despierten las grandes sombras que dormitan en el caos del espíritu i arrojan a los lábios palabras aterrantes i sublimes:

Para que las emociones sacrosantas de la religión se aúnen con las de la patria:

Para que la patria sea el templo de Dios dejemos a los pueblos que hablen de la patria.

La creación aparece al hombre como la omnipotencia despertando del sueño, volviendo en sí misma, reflexionando en sí misma: para que sintamos el despertar de la omnipotencia dejemos a los pueblos que hablen de la patria!

evolución armoniosa de la palabra, en la música de un verbo prepotente despierten las grandes sombras que dormitan en el caos del espíritu y arrojan a los labios palabras aterrantes y sublimes; para que las emociones sacrosantas de la religión se aúnen con las de la patria; para que la patria sea el templo de Dios dejemos a los pueblos que hablen de la patria.

La creación aparece al hombre como la omnipotencia despertando del sueño, volviendo en sí misma, reflexionando en sí misma. Para que sintamos el despertar de la omnipotencia, idejemos a los pueblos que hablen de la patria!

VI.

Inspiremos al pueblo la confianza de sí mismo, porque el valor levanta al árbol magnífico i coposo i la grandeza del hombre se revela al mundo.

Inspiremos a los pueblos la confianza de sí mismos, para que la omnipotencia que dormita en ellos no sea como una fiebre intermitente e intempestiva.

Para que el pueblo sea humilde sin vileza, digno i valeroso sin jactancia, inspirémosle la confianza de sí mismo, porque la fé es la posesión sensible de Dios.

VI.

Inspiremos al pueblo la confianza de sí mismo, porque el valor levanta al árbol magnífico y coposo y la grandeza del hombre se revela al mundo.

Inspiremos a los pueblos la confianza de sí mismos, para que la omnipotencia que dormita en ellos no sea como una fiebre intermitente e intempestiva.

Para que el pueblo sea humilde sin vileza, digno y valeroso sin jactancia, inspirémosle la confianza de sí mismo, porque la fe es la posesión sensible de Dios.

Inspirémosle la grandeza del porvenir para que marche heroico en pos de su belleza i aprenda a vasallar las fieras que se oponen a su paso.

Enseñémosle a contemplar el cielo grandioso del porvenir para que aprenda a traspasar con mirada telescópica los nublos fugitivos de su atmósfera.

VII.

Los sábios deben educarse entre el murmullo de los pueblos, espresando libremente su pensamiento, para que la elucubraci3n del sábio sea eficaz i sólida i no sea una utopía sin aplicacion.

Cuando la sociedad se disuelve i fermentando se levanta para fundirse en un nuevo molde, busca el pensamiento de los sábios, el cual si no es el molde que conviene a la sociedad la hace sufrir convulsiones de muerte i la deja realmente moribunda. Ha ahí una consecuencia de la tiranía: una vez que se alcanza la libertad todas las reformas se quieren hacer de golpe, cosa mortífera. El pensamiento de los sábios debe marchar a la par con el pueblo, esto es, que el pensamiento de los sábios debe irse aplicando constantemente

Inspirémosle la grandeza del porvenir, para que marche heroico en pos de su belleza y aprenda a avasallar las fieras que se oponen a su paso.

Enseñémosle a contemplar el cielo grandioso del porvenir, para que aprenda a traspasar con mirada telescópica los nublos fugitivos de su atmósfera.

VII.

Los sabios deben educarse entre el murmullo de los pueblos, expresando libremente su pensamiento, para que la elucubración del sabio sea eficaz y sólida y no sea una utopía sin aplicación.

Cuando la sociedad se disuelve y fermentando se levanta para fundirse en un nuevo molde, busca el pensamiento de los sabios, el cual, si no es el molde que conviene a la sociedad, la hace sufrir convulsiones de muerte y la deja realmente moribunda. Hay ahí una consecuencia de la tiranía: una vez que se alcanza la libertad todas las reformas se quieren hacer de golpe, cosa mortífera. El pensamiento de los sabios debe marchar a la par con el pueblo, esto es, que el pensamiento de los sabios debe irse aplicando constantemente y por grados.

i por grados, que es como aparece, a la sociedad. Pues si las conquistas del pensamiento van por un lado i el pueblo con sus déspotas va por otro, cuando estos dos mundos desconocidos llegan a encontrarse hai un choque violento que en lugar de la fusion i la armonia trae la confusion i la discordancia.

que es como aparece, a la sociedad. Pues si las conquistas del pensamiento van por un lado y el pueblo con sus déspotas va por otro, cuando estos dos mundos desconocidos llegan a encontrarse hay un choque violento que en lugar de la fusión y la armonía trae la confusión y la discordancia.